

facaria Discipulos mui cortados al talle de su devocion, especialmente en aquella Santa Casa, que ha sido, y es espejo clarissimo de virtud, y santidad; y con ardentissimo celo, y caridad, inflamado de promulgar, y dilatar la Lei Evangelica, pasó a estas Partes de las Indias, y en la de Mechoacan aprendió la Lengua Tarasca, y con grande fervor de espíritu se ocupaba, en el continuo trabajo, de la predicacion, con singular exemplo de inculpable vida: haciendo este Oficio (como dice S. Pablo) importuna, y oportunamente, arguyendo, y persuadiendo la Doctrina Evangelica, con mucha paciencia, y mansedumbre. Y con la perseverancia, que tuvo en este Ministerio, hizo grandissimo fruto en las Almas de aquellos Barbaros Infieles. Era mui devoto, y de mucha, y continua Oracion, que es la que dice el Espíritu Santo, que penetra los Cielos, en la qual empleaba todo el tiempo, que se desocupaba de la Administracion de los Naturales; porque siempre trala partida su vida en vna de estas dos cosas, y nunca salia del Coro, desde que entraba en el à Matines, hasta despues de Prima. Y quien duda, que en este continuo, y perseverante tiempo de Oracion, no estaria pidiendo à Dios la Conversion de aquellas Gentes, en cuya Doctrina se ocupaba? Porque es Doctrina del Sabio, que el que ama à Dios, ruega ahincadamente por los pecados, y se abstiene de cometerlos. Y havia hecho tan continuo habito en las cosas de la observancia de la Religion, que aunque estuviese solo, guardaba todas sus Ceremonias, y loables costumbres, y exercicios; porque como sabia, que ai Dios, que desde lo ascendido de sus Cielos ve todo lo que los Hombres hacen, no desistia de su ordinario exercicio, porque estas cosas las hacia por El, y no por los Hombres. Y aunque era mui aspero para si, era mui benigno, y caritativo para los otros, y por esto mui amado, y respetado de todos. Y como la santidad, y buena vida no se esconde, porque en todas las cosas resplandece, y se descubre, no podia este Venerable Varon encubrir la que Dios le havia comunicado (aunque no presumia de ella, por ser mui humilde, y cuerdo) y así fue muchas veces Prelado, Provincial, Comisario, Custodio, Difinidor, y Guardian; los quales Oficios adminis-

Ecl. 35.

Ecl. 3.

trò, con entera satisfaccion, y grande reeditud de su conciencia, estimando en mas (como dice el Espíritu Santo) su buen Nombre, y credito, que quantos Tesoros, y Riquezas tiene el Mundo: temiendo à Dios, que es Rei de Reies, y Señor de Señores, velando sobre la guarda de su Grei, como aquel, que segun dice S. Pablo, ha de dar cuenta de ella, no queriendose hallar en aquel punto, como el otro Maior-domo de maldad, que havia disipado la hacienda de su verdadero Señor, y dueño, sabiendo, que amenaza Dios, por Ezechiel à los Pastores, y Prelados de Israel, diciendo de ellos, que serian castigados, porque en lugar de dar Pasto à sus Ganados, se lo quitaban, por apacentarse, y regalarle à sí mismos, comiendo, y bebiendo, à costa de las simples, y humildes Ovejas. Y hecharse ha de ver la reeditud de este Apostolico Prelado, sabiendo, que era mui pobre, que vestia mui humildemente, comia con grande moderacion, y solo aquello que podia bastar para sustentar la vida. Andaba à pie, y descalço; y aunque era impedido con ocupaciones (que nunca les faltan à los Oficios) nunca dexò de seguir el Coro, y Comunidad. Y como de estos cargos, quando se exercian à pie, y con estas rigurosas circunstancias, siempre se receten achaques, y dolencias, caió en vna mui penosa, y larga, que no fue la menor prueba de su virtud, y santidad; la admirable paciencia, y sufrimiento con que la toleraba, y sufría, cantando muchas veces, con grande alegría, y jubilo de su coraçon, el *Te Deum laudamus*, sabiendo, que dice el Sabio: Quando Dios te visitare, no descaezcas, ni desmaies; porque à los que de veras ama, los regala con enfermedades, tratandolos como Padre amoroso, que castiga al Hijo; y bienaventurado el Hombre, que alcanza esta ciencia, y sabe aprovecharse de ella. Con este conocimiento, que tenia, pasaba con sus graves, y importanos males, hasta que se le llegó la dichosa, y feliz hora de su Muerte, la qual supo por Revelacion del Cielo. Y como en aquellos primeros Tiempos no havia tanto numero de Religiosos, como aora, faltaban aun los necesarios en aquel Convento donde estaba, y debió de pedir à Dios lo consolasen con embiarle algunos, que en aquel paso le acompañasen: y alcan-

Ecl. 7.

Ad Rom.

14.

Ad Hebr.

13.

Ezech. 32

Prov. 3.

III imp I çan-

çandolo; como lo deseaba; dixo mucho antes los que se havian de hallar à su fallecimiento; los quales vinieron, como el Santo lo havia dicho, y no à arguir con él, como los otros tres Amigos de Job lo hicieron, sino à hacerle tanta, y amigable compañía en este su fin, y acabamiento; con los quales se alegrò, y diò gracias à Dios de su venida, pareciendole, que pues en aquello le havia oido, le haria misericordia en todo lo demás, que le importaba, para su salvacion, y fenezimiento. Dos horas antes que muriese, llamó à los Religiosos, para que asistiessen con él en aquel punto, y tratando cosas de Dios, con ellos, les pidió, que otro Dia celebrasen por las Almas de Purgatorio, que así convenia, y encomendandose à Dios, le rindiò el Espíritu, con grande demonstracion de Santo. El qual falleció en el Convento de Santa Ana de Cacapo, en la misma Provincia de Mechoacan.

Fr. Maturino Gilberti, era de Nacion Francès, de la Provincia de Aquitania, en Francia. Era gran Teologo, y mui enseñado en las Divinas Letras, porque estudiò con cuidado (como dice Salomon) en la Sabiduria de los Antiguos, siguiendo las verdades Teologicas de los Santos, y Sabios, vacando de ordinario en los Profetas, y Escrituras Sagradas. No dexò, por estas ocupaciones, de seguir los estudios de las demás virtudes, siendo mui temeroso de Dios, y mui escrupuloso en qualquier genero de culpa; porque sabia (como dice Lactancio) que todo el Oficio de la virtud, es no pecar; del qual ninguno puede tener buen uso, no conociendo à Dios con temor reverencial. Por esto se mostraba humilde, y despreciado en todas las cosas de esta vida, deseando sumamente vivir mas para el servicio del Proximo, que no para sí mismo. Con este celo santo, pasó à estas Indias, y fue à la Provincia de Mechoacan, donde aprendió la Lengua Tarasca, en la qual aprovechò mui mucho à sus Naturales, y fue de ellos mui amado, y querido; y con mucha facilidad ponian en execucion, y por obra todo lo que en sus santas amonestaciones, y predicaciones les persuadia: porque veian en él los Nuevos Convertidos, que hacia lo mismo, que predicaba, y enseñaba (cosa necessarissima para los que

Ecl. 39

La. 7. lib.

6. d. Div.

Inl. c. 5.

enseñan, en especial à estos Indios Naturales, que tanto se mueven por el exemplo exterior) por lo qual amonestaba Christo por S. Mateo, diciendo à los Predicadores: Resplandezca vuestra Luz, delante de los Hombres, de tal manera, que campeen en todas vuestras Obras, para que por ellas sea glorificado vuestro Padre Dios, que está en los Cielos. Y S. Pablo añade en otra parte vna santa amonestacion, diciendo: Sea vuestra compostura, y modestia mui clara, y conocida de los Hombres, porque en todo seais exemplo (dice à los Filipenses) à los Hombres, así en la Doctrina, como en la integridad, y gravedad de vida. Quando veia afligidos à los Indios, que doctrinaba, lloraba con ellos de compasion, diciendo con S. Pablo: Quien de vosotros está enfermo, que no lo esté lo juntamente con él? Y los consolaba con las mas tiernas, y amorosas palabras que podia. Fue mui observante de la Regla, que havia profesado, viendose en él grandissima perfeccion de vida Evangelica. Ocupabase mucho en Obras de Caridad, y en aprovechamiento del Proximo. Compuso en la misma Lengua Tarasca muchos, y elegantes Libros, y Arte, con que facilitò la dificultad, que havia en aprenderla, y predicarla, y fue tan perfecto en ella, que hasta aora no ha havido Ministro ninguno, así Religioso, como Clerigo, que con mucho le iguale, no teniendo en poco todos, imitarle, y seguirle en algo: todos en general se aprovechan de sus Libros Impresos, llenos de mui santa, y sana Doctrina. Verificandose en sus Obras, y Escritos, lo que dice el Espíritu Santo del Sabio, que como lluvias, que embia el Cielo à la Tierra para hartarla de Agua, así El dà la Sabiduria de sus Palabras, en grande abundancia, para hartura de los ignorantes, que no saben. Toda su vida se ocupò este Santo Varon en esto, teniendo por descanso en los grandes trabajos, que en otras cosas padecia, gastar lo restante del tiempo en estos Exercicios. Cumpliendose en él lo que luego dice el mismo Sabio, que muchos juntamente alabaràn su Sabiduria, y que permanecerà por muchos Siglos. Y porque estos Exercicios de caridad tienen por apoio, y arrimo la Oracion, para que sean santos, y meritorios, siendo hechos en gracia, por esto no se apartaba de ella, y hurtaba los

Mat. 5.

Ad Philip.

21.

Ecl. 39.

los mas ratos que podia; para comuni-  
car con Dios a sus solas; sabiendo,  
que dice Dios por Isaias: En el silen-  
cio, y confianza esta vuestra fortaleza.  
Era en grande manera honesto, y mui  
obediente. Anduvo siempre a pie, has-  
ta estar mui impedido de enfermedad  
de Gota. Todo su lenguaje era mui cas-  
to, y todas sus Platicas, endereçadas  
al Amor de Dios. Tuvo grandissima pa-  
ciencia, y sufrimiento en la tolerancia  
de su casi continua enfermedad de Go-  
ta. Rogaba, con grandissima instancia, a  
Nuestro Señor, que le llevase de esta  
vida, en el Convento de la Ciudad  
Cinçontcan, para acabar el curso de  
ella, donde havia comenzado la Pre-  
dicación Evangelica. Y como las Ora-  
ciones de los Justos son oídas de Dios  
(como dice Salomon) le concedió a ef-  
te su Siervo esta Petición, que tan  
ahincosamente le pedia. Y así le suce-  
dió, que viniendo a morar a él, y  
preguntandole, que donde iba? Dixo,  
que a morir a Cinçontcan, como le  
sucedió, donde murió bienaventurada-  
mente; despues de muerto le quedó  
el Rostro tan sereno, y bien compues-  
to, que mas parecia, que dormia, que  
no que estaba difunto. Fue mui llo-  
rado de todos, en especial de los Indios,  
de cuya Salvacion tenia ardentissimo de-  
seo; y decia con grandes ansias, y  
mui vivas lagrimas aquellas palabras de  
Jeremias: Pidieron los pequenuelos Pan,  
y no havia quien se lo partiese. De esta  
manera acabó el curso de su Vida este  
Apostolico Varon, y está enterrado su  
Santo Cuerpo, en el Convento de los  
Frailes Menores, de aquel Pueblo de  
Cinçontcan.

CAP. LVI. De Fr. Juan Fu-  
cher, y Fr. Antonio de  
Huete.

**F**R. Juan Fucher, de Nacion  
Francés, vino de la Pro-  
vincia de Aquitania a esta  
Tierra, algunos Años des-  
pues que fue descubierta  
de nuestra Nacion Española. Era en Pa-  
ris Doctor de Leies, antes que toma-  
se el Habito. Despues de Fraile, estu-  
dió la Santa Teologia, y Sacros Ca-  
nones, y en todas tres Facultades fue  
confirmadissimo Letrado, de quien se  
verifican aquellas palabras del Ecclesia-

Ecl. 39

tico, que dicen: Encaminarle a Dios,  
en las cosas de sus Consejos, y en la  
disciplina de su enseñanza, y manifes-  
tarle ha lo obscuro, y secreto de su  
Doctrina, y alumbrado de Dios, la ha-  
rá clara, y manifiesta a otros, y glo-  
riarse ha, en el estudio de todas estas  
cosas; así para saberlas para sí, como  
para darlas a entender a otros. Y cie-  
rto parece haverle traído Nuestro Se-  
ñor a esta Tierra, en aquellos Tiempos,  
para luz de esta Nueva Iglesia, como  
lo fue en mas de quarenta Años, que  
en ella vivió, maiormente en los prin-  
cipios, antes de la Promulgacion del  
Santo Concilio Tridentino. Porque co-  
mo en aquel Tiempo los Matrimonios  
Clandestinos eran validos, y se casa-  
ban de ordinario grandissima suma de  
Indios, nuevos Christianos, ofescianse  
por momentos gravissimas dificultades;  
para las cuales fuera menester la Con-  
sulta de vna Universidad toda, para des-  
atarlas: con todas las cuales se acudia  
de trecientas Leguas alrededor de Me-  
xico, a solo el Decreto de este Doctri-  
nario, y Santo Varon, para la declara-  
cion de ellas, y a todas respondia  
por Escrito, con admirable claridad,  
la resolucion de ellas. Y no solamente  
le preguntaban lo tocante, cerca de  
este Artículo, sino de todos los perte-  
necientes a la Administracion de los de-  
mas Sacramentos, y de otra qualquier  
materia, que se ofreciese, como a  
verdadero Manantial de Sabiduria, que  
parece, que en tantas dificultades, y  
dudas, como por momentos se ofre-  
cian, no era él, el que hablaba, sino  
el Espiritu de su Padre Dios, que ha-  
blaba en él. Y a estas interrogaciones,  
y dudas acudian, no solo la Gente co-  
mun, mas tambien los Oidores, y Le-  
trados de la Ciudad de Mexico, y la  
Clerecia, y Religiosos de todas las Or-  
denes. Y así fueron innumerables los ca-  
sos a que respondió, haciendo muchas  
veces Tratados enteros, para la respues-  
ta de ellos. Y en todas las Consultas,  
que en su tiempo se ruvieron, en la Ciu-  
dad de Mexico, y Juntas de Prelados,  
su parecer se tenia por vltima decision  
del caso, que se trataba. Por lo qual  
prosigue el Sabio ( despues de las pala-  
bras arriba dichas: ) Muchos alaban, y  
alabarán su Sabiduria, mientras durare  
la memoria de los Hombres, y su  
Nombre será eternicado, y buscado  
por los Siglos, y Generaciones; bus-  
cando, y estimando su Doctrina, como  
dice

dicte Lira, de S. Agustín, y otros Doc-  
tores, y dexando muchos Discipulos,  
que se han aprovechado de sus inmen-  
tos, y continuos trabajos. Y fue tan se-  
guido en su acreditado parecer, que  
dixo vn Religioso mui docto de la Or-  
den de S. Agustín a su muerte: Pues  
el P. Fucher es muerto, todos podé-  
mos decir, que quedamos en tinieblas.  
Y como sabia ( segun la Doctrina de  
Job ) que nace el Hombre, para el tra-  
bajo, como el Buei, para el yugo, por  
esto sacaba sus Estudios de los quicios  
ordinarios, y los doblaba, no solo en  
el Ministerio, y Enseñança de los Es-  
pañoles, sino tambien en el de los  
Indios. Y así, quando vino a esta Tier-  
ra, aprendió la Lengua Mexicana, en  
mui pocos Dias, y compuso vn Arte  
de ella, y la exerció, confesando, y  
predicando a sus Pobres Naturales, aun-  
que su principal ocupacion fue en el  
Estudio de las Letras, y Ciencias, que  
havia en su juventud aprendido, en el  
qual era continuo, è incansable, fuera  
del tiempo que se daba a la Oracion,  
que no era poco, sino buena parte del  
Dia, y mucha de la Noche; porque  
sabia ( como dice S. Agustín ) que es la  
vida breve, y esa incierta, y queria,  
que quando el Esposo llegase a llamar,  
no le hallase desaparecido. Fue Reli-  
gioso observantissimo de su Regla, y  
mui pobre; y tanto, que con ser tan  
profundo Letrado, y tan ocupado en  
el continuo Estudio de todas Faculta-  
des, no tenia otro Libro de su vfo,  
sino el Derecho Canonico, y este por  
tenerle rubricado de su mano: todos  
los demás que havia menester, los bus-  
caba en la Libreria del Convento don-  
de moraba. Era obedientissimo a sus  
Prelados, y esta obediencia, juntamente  
con su profundissima humildad, se ve-  
rificó vna vez, que le mandó cierto  
Prelado, que tenia, que dixese la cul-  
pa, y que se despojase para recibir vna  
Disciplina: lo qual hizo el Siervo de  
Dios, con tanta humildad, y silen-  
cio, como pudiera vn Novicio mui su-  
jeto, y rendido, en el Año de su  
aprobacion: estando el Santo Vie-  
jo ya en los vltimos de su vida, que  
tales parecerian aquellas venerables, y  
ancianas canas postradas, en aquel sue-  
lo, considerelo el Devoto, y Christia-  
no Lector; porque no siendo por nin-  
guna culpa mortal, sino por solo anto-  
jo de vn riguroso Prelado: bien es de  
creer, que su Rostro en aquel suelo

estaria ganando maiores merecimientos  
de Gloria en la Bienaventurança. Fue  
honestissimo a maravilla. Siempre fue  
mui amigo de todas las obras de hu-  
mildad, y gran seguidor del Coro, sin  
faltar jamás de Maitines, donde se que-  
daba hasta dadas las tres de la mañana.  
Murió santamente en Mexico, el Año  
de 1572. y está allí enterrado. Escri-  
vió mucho, y mui doctamente. Algu-  
nos de sus Tratados, por falta del de-  
bido cuidado, se han desaparecido, y  
derramado por diversas partes: los que  
al presente se hallan, son los siguien-  
tes: De Electionibus per Scrutinium ce-  
lebrandis conformiter ad Concilium Tri-  
dentinum. Expositiones diversorum diplo-  
matum pro Fratibus Indiarum in Evan-  
gelici ministerij favorem. Antidotus infir-  
morum: hoc est, quomodo absolvendi in-  
firmi loquela privati. De Iudice Ecclē-  
siastico. Manuale Pralatorum. De Cogni-  
tionis Spirituales tertia specie. De Iusta  
delinquentium punitione. De Immunitate  
Ecclesiarum. Itinerarium Catholicum. Y  
otras muchas obras bien doctas, y ne-  
cesarias para la utilidad de esta nueva  
Iglesia.

Fr. Antonio de Huete, Natural  
del mismo Pueblo, fue Hijo de Don  
Alonso Alvarez Carrillo y Toledo, Ca-  
ballero Principal, y Señor de Cerbe-  
ra, y de otras dos Villas; y aunque  
en el Maiorazgo, y Herencia seguia en  
la Casa de su Padre, no por esto gas-  
tó el tiempo de su Niñez, en cosas  
Seglares, y Profanas, como hacen otros  
Mancebos, que son Herederos de al-  
gunos Maiorazgos; antes, anteponiendo  
a estas cosas, que enseñan soltura, y li-  
bertad, las honestas, y virtuosas, que son  
las Letras. Dióse, desde Niño, a los  
Estudios de la Latinidad, y Retorica, y  
juntamente al de los Sacros Canones  
en Salamanca, y fue en aquella Facul-  
tad graduado de Doctor. A cujos tier-  
nos, y bien empleados Años, podemos  
aplicar aquellas palabras del Gloriosísi-  
mo San Gregorio, que dice: Muchos  
Mancebos vemos aventajarse a los Vie-  
jos en bondad de vida, y en costum-  
bres; por lo qual se les anteponen, y  
aventajan en merecimiento; y lo que  
les falta en edad, y Años, lo recom-  
pensa, y suplen con virtuosas costum-  
bres. Y así digo, segun el Apostol S.  
Pablo, que ninguno vltraje, ni menos-  
precie la Mocedad, è edad tierna del  
Mancebo, si lo que le falta de Años,  
lo suple de virtudes, porque la ve-  
re-

D. Grigo-  
rio ad Tiro-  
mili.

orable vejezno consiste en número grande de Años, sino en el acrecentamiento de las virtudes, y costumbres buenas. Y como se havia criado este illustre Mancebo, en esta honestidad de vida, y hecho habito en las continuas vigilijs de los Estudios, estimó la Sabiduria en mas que todo el Oro, y la Plata, y quantas Riqueças tiene el Mundo (como dice Salomon) y así, despreciandolo por Christo, y el Maiorazgo, que tenia de vn cuento de Renta, recibió el Habito de Religion del Glorioso P. S. Geronimo (cuyo particular devoto era) en el Monasterio de Santa Marta de Camora, y por humildad, y por no ser conocido, se quitó el Nombre, y Apellido de su Linage, conforme à la costumbre de aquella santa Orden, y de allí adelante se llamó Fr. Antonio de Huete. Pero como los caminos de Dios son secretos al juicio Humano, no fue este, que este Siervo de Dios escogió, el que le puso en el último estado de su Vida Religiosa, sino solo el que le traxo al estado de Religion, para pasar de la otra, donde acabase la caduca, y mortal, que vivia. Y así fue, que después que vivió en aquella Religion santa algunos Años, con grande exemplo de vida, y costumbres, movido por la fama de la Observancia, y Penitencia en que florecian los Frailes Menores de la Provincia de los Angeles en la Sierra Morena, havida primero licencia de sus Prelados, tomó en aquella Provincia el Habito de Religion de Nuestro P. S. Francisco. Mas como siempre anhelate à maior perfeccion, plantandose, à la saçon, en estas Indias de la Nueva-España, esta misma Religion, juntamente con la Fè Católica, por aquellos doce Apostolicos Varones, y otros sus Coadjutores, en mucha observancia del Santo Evangelio, Religion, Pobreça, y Penitencia, pasó acá en compañía del Venerable P. Fr. Jacobo de Testera, el Año de 1542. No lupo la Lengua de los Indios; y así, en treinta y vn Años, que vivió en esta Tierra, siempre moró en el Convento de Mexico, y fue Confesor incansable de los Españoles, y de todos amado, y venerado por su mucha humildad, sinceridad, y bondad, y las demás virtudes, que en él generalmente resplandecian. Y entre ellas fue mucho de notar su mortificacion, y silencio, porque en ningun tiempo, aunque fuele en Juntas de Religiosos, que

Prov. 22

Lib. 1. de Off.

Lib. 7. de Sap. diuis.

se congregaban para consolarse, y solazarse en las grandes Festividades, le vieron hablar ociosamente, sino solo en lo que era necesario responder con breves palabras à lo que se le preguntaba, ó se ofrecia haver de cumplir en buen comedimento; porque como Sabio, que era, sabia, que el silencio es virtud loable. Y se verificó en este callado Siervo de Dios, lo que dice el Eloquentissimo San Ambrosio: Que los maiores fundamentos de las Virtudes, son la paciència del callar, y la oportunidad del hablar, y el menosprecio de las Riqueças; lo qual todo guardó muy puntualmente Fr. Antonio, y en esto se mostró muy perfecto. Porque como dice San Gregorio: aquel sabe bien hablar, que sabe bien callar. Y Valerio Maximo refiere de Xenocrates, que preguntandole vna vez, por qué callaba tanto? respondió, porque algunas veces me ha pelado de hablar, y nunca de haver callado; maiormente, que de el silencio nace muy grande quietud al Alma, y del hablar grandes inquietudes. Gastaba el tiempo que le sobraba de las obras de Caridad, en el exercicio de la Oracion, en la qual era muy ferviente, y derramaba muchas lagrimas; en tanta manera, que el lugar, y asiento que tenia en el Coro, dexaba continuamente regado de ellas; que no son de menor consideracion; que las de la bendita Magdalena, que fueron nacidas de espíritu; y en tan copiosa abundancia, que bastaron à regar los Sagrados Pies de Jesu-Christo. Era devotissimo del Glorioso San Geronimo, porque en su Dia nació, y recibió el Habito de su Religion, y la profesó; y así tambien quitó Nuestro Señor, que en el mismo Dia acabase el destierro de esta presente vida, sin preceder alguna enfermedad, mas de que acabadas las Visperas el Dia del Arcangel San Miguel, se fue à la Enfermeria, con achaque de alguna indisposicion; y aquella Noche pidió todos los Sacramentos, y recibidos, dió el Anima à su Criador, quando se acababa la Misa de su particular Devoto San Geronimo. Y como el Sacerdote, que la dixo, publicase al Pueblo su fallecimiento, acudieron todos con mucha devocion à ver su Cuerpo, y tomar por Reliquia alguna cosa de su Habito, por haverlo tenido en opinion de Hombre Santo, y escogido de Dios. Enterróse en el dicho Convento de Mexico.

CAP.

CAP. LVII. Vida del Apostolico Varon Fr. Antonio de Segovia.



L. Varon de Dios, Fr. Antonio de Segovia, vino de la Provincia de la Concepcion à estas Indias, Hombre ya de edad de quarenta Años. Crióse en las Casas Recoletas de aquella Provincia; y aunque en edad tan madura, no le fueron de impedimento los Años, para aprender la Lengua Mexicana; la qual supo bien; y en ella predicó, y enseñó à los Indios, otros mas de quarenta, que vivió entre ellos. Y aunque como otra Ruth, que siguió los Segadores de Booz, fue tras los primeros de esta Mies Evangelica Indiana, no dexó en el rebusco de la Siega, de hallar Mahojos de Espigas, muy colmados de Indios Infieles; en las Partes de Xalisco, y Guadaluara, que trillar en las Heras del Señor: en las quales Tierras se ocupó muy Apostolicamente. En estas Partes dichas, convirtió muchas Barbaras Naciones, que como son Confines de esta Nueva-España, no havian podido los Ministros Evangelicos, que hasta entonces havia, asistir, ni residir de ordinario en ellas: por lo qual aun se estaban en su fidelidad, aguardando el Rocio del Cielo, como los Pollos de los Cuervos, quando en el nido los desamparan sus Padres. Hizo muchas entradas entre aquellos Indios Infieles, à pie, y descalço, sin mas compañía, que la de algunos Muchachos Indios Sacrificantes; fiandose, en medio de la ferocidad de tantos Barbaros, de solo el abrigo, y amparo de Dios, creiendo, que El solo basta contra todo lo criado, quando presta su favor al que en él confia: como se verificó en David, oponiendose à la pujança, y sobervia de su Suegro, el Rei Saúl, que con Exercitos poderosos le buscaba para matarlo. De los quales Indios Infieles convirtió este Siervo de Dios muchos, y quitó inmensidad de Idolatrias, y abominaciones, que usaban, con notable fruto, que en sus Almas hacia. Era este Varon Santo de suma honestidad, y limpieça, observantissimo de su Profesion, muy

Reg. 1. cap. 19.

Tomo III.

entero; y constante en el rigor de la penitencia; con que dió grandissimo exemplo à todos los que le conocieron. Fue templadissimo en el comer, y en el beber, y nunca bebia Vino; y aunque havia abundancia de Aves; que le ofrecian, para comer los Indios; que doctrinaba; nunca queria, sino unas Iervas mal guisadas, ó raices de Hortaliça, y otras veces alguna fruta, con el Pan de Maiz, que es el ordinario sustento de los Indios. Jamas comia Carne, y fuera de los Aunnos obligatorios, tenia otros de devocion; en que traia todo el tiempo del Año repartido. Si alguna vez (aunque estas eran muy particulares, y raras) comia algun otro manjar extraordinario, y fuera de su costumbre, lo destemplaba con Agua fria, ó con Ceniza, ó con Hiel de Vaca, que siempre la tenia de respeto, para mezclarla con los manjares, que comia; pudiendo decir con el Psalmista: La Ceniza comia, en lugar de Pan, y mi bebida era mezclada con lagrimas, y gemidos. Este genero de mortificacion, y penitencia, era con maior exceso los Viernes; en los quales hacia mas particular memoria del Vino mirrado, y amargo, que dicen los Evangelistas dieron à beber à Christo en la Cruz. Vestia muy pobremente, y de vn Saial vil, y grosero, y todo el Habito muy roto, y remendado. Tomaba muy poco sueño, y dormia sobre vna Tabla dura, y desnuda de ropa, mas apropiada para dar tormento al Cuerpo, que descanso. Y por sumar su mortificacion en breves palabras, digo, que era vn vivo espectáculo de penitencia; y sus obras tenidas por maravillosas, y mas que humanas. Traia por Tunica; perpetuo Silicio de Cerdas de Caballo, anudadas, de espantable aspereça, y Paños Menores, de lo mismo, vitiendo sus Carnes, al modo que Adán, quando fue hechado del Paraíso, que fue vestido de Tunica de Pellejos, que es la Ropa ordinaria de los Santos Penitentes, enseñandonos Dios en esto ser muy necesaria esta Ropa penitencial, después de haverse desnudado Adán de la de Gracia en el Paraíso; de la qual dice David haverse vestido Jesu-Christo Nuestro Señor, diciendo en Persona sua, en el Psalmo sesenta y ocho: Mi vestidura fue Silicio; que fue la aspereça de Ropas que vistió, viviendo, segun lo declara Lira. Y el mismo David dice de sí mismo, que quando le afligia el Rei Saúl, su Suegro,

Psal. 101

Marc. cap. 15.

Gen. 34

Psal. 63

Psal. 34

Tt

gro